

E C O M U S E O D E L O S P I R I N E O S

Creencias Populares

El Ecomuseo de los Pirineos propone una aproximación al mundo de la mentalidad popular y las tradiciones montañosas. A través de este viaje pueden atisbarse los miedos y temores, creencias y devociones, alegrías y esperanzas de sus habitantes.

El relativo aislamiento en el que han estado inmersos los valles pirenaicos ha propiciado la conservación, hasta tiempos recientes, de un rico legado inmaterial. La recopilación de estos materiales, ante el proceso acelerado de cambio cultural que sufre el Pirineo, es tarea prioritaria para evitar su pérdida irreparable.

Además, mediante rutas organizadas el Ecomuseo ofrece la posibilidad a lo largo del año de conocer más en profundidad las creencias populares del territorio del Ecomuseo.

Este documento forma parte del material editado sobre el Ecomuseo de los Pirineos. Se compone de cuatro cuadernillos titulados Riquezas naturales, Caminos de piedra, Creencias populares y La vida en lo Pirineos, elaborados para ofrecer información precisa sobre el territorio Ecomuseo

1 La Magia y lo Sobrenatural

Son los núcleos rurales de la alta montaña los que, gracias a un contacto más intenso con la naturaleza, han preservado mejor ciertos ritos y supersticiones. Algunos lugares de los valles de Aisa y de Borau destacan por el número de testimonios conservados. Entre ellos los relacionados con la arquitectura tradicional, donde se evidencian ciertos signos que remiten al ambiente mágico que impregnó intensamente la sociedad montañesa.

2. Fábulas y Cuentos

Fábulas, cuentos y leyendas están presentes en la cultura de todos los pueblos, pero es en las sociedades montañosas, como la pirenaica, donde adquieren mayor importancia. El territorio del Ecomuseo de los Pirineos es particularmente rico en este tipo de manifestaciones culturales: un importante legado que ha pervivido hasta nuestros días.

3 Tradiciones

Ciclo festivo tradicional. El ciclo estacional ha marcado la vida campesina en estas tierras altoaragonesas, desde sus actividades económicas hasta las tradiciones y las costumbres. En la actualidad se mantienen algunas de ellas, aunque otras se han perdido o están a punto de olvidarse debido a la despoblación rural y al abandono de una herencia que se ha dejado de transmitir.

Romerías

Algo más que un rito cristiano. Las romerías son quizá la representación más interesante de la religiosidad popular de las gentes de los Pirineos.

RECOMENDACIONES PARA LAS VISITAS

- *Llevar calzado cómodo y adecuado. Ropa impermeable y de abrigo.*
- *Respetar la señalización y la normativa vigente en cada lugar.*
- *Actuar de forma responsable y respetuosa con el medio.*
- *Procurar no dejar rastro de nuestro paso por la naturaleza.*

■ La magia

Signos protectores

Destacan aún hoy día la presencia de “espantabrujas” coronando las viejas y monumentales chimeneas. Y es la localidad de Esposa la que destaca por su magnífico conjunto de chimeneas tradicionales.

Los “**espantabrujas**” son unos elementos pétreos, a menudo figurados, a los que tradicionalmente se han atribuido funciones protectoras. Según esta visión, los ‘espantabrujas’ cumplirían la función de impedir la entrada de “malos espíritus” en la vivienda a través de la encumbrada chimenea.

Puertas y ventanas son también aberturas de la casa hacia un exterior cargado de peligros. Para protegerlas se han colocado tradicionalmente signos y talismanes en recursos arquitectónicos tales como los dinteles y las jambas de ventanas y portadas.

Por añadidura, se complementaría el deseo protector y mágico en las puertas exteriores con aditamentos prácticos, como los “**llamadores**” figurativos.

Así, desde la época medieval hasta el siglo XIX se produce un amplio elenco de soluciones decorativas que pueden interpretarse como signos protectores del ámbito familiar. Tal es el de la flor de cardo, llamada “carlina”, que la cultura asocia por su forma con el sol protector y se consideraba efectiva contra brujas y hechizos.

Brujas...

Aunque no en exclusiva. la montaña y. en especial, el Pirineo, ha sido considerada tierra de brujas.

El aislamiento, la ignorancia, las tradiciones pre cristianas, el ambiente cerrado de las aldeas... propiciaron un ambiente favorable a la creencia en “personas malévolas, infectadas de espíritu diabólico”. En periodos de especial inseguridad, como el siglo XVI, se desató en estas montañas una auténtica fiebre contra brujas, hechiceros y “ponzoñeros”.

El ejercicio de la medicina popular, que descansaba en el uso de plantas y amuletos, convertía a los “curanderos” en personas indispensables para la comunidad, pero sospechosas de poder ejercer maleficios contra animales domésticos y personas.

En este ambiente, no es de extrañar que muchas localidades tomaran medidas drásticas para castigar los “crímenes” de brujería y hechicería. Así, los valles de Aísa, Borau y Aragüés del Puerto, la villa de Canfranc o los lugares de Villanúa o Abay, entre otros, elaboran estatutos específicos contra las brujas a lo largo de todo el siglo XVI.

La condena establecida para las personas acusadas de poner polvos, ponzoñas y venenos en campos y animales ajenos o sobre personas de cualquier edad era la pena de muerte. De este modo las mujeres tenidas por brujas eran ejecutadas en la hoguera, la horca o de cualquier otra forma ignominiosa.

...y aquelarres

En el sentir popular, las reuniones de brujas (“aquelarres”) siempre comenzaban pasada la medianoche, prolongándose, a veces, hasta el día siguiente. En ellas, aparte de danzar, adoraban y rendían culto al diablo.

La Cueva de las Güixas de Villanúa fue señalada por la cultura popular como lugar donde se celebraban reuniones brujeriles que según la leyenda, se oficiaban en la denominada «chimenea».

■ Lo sobrenatural

La tardía cristianización de esta zona montañesa permitió que se entremezclaran elementos paganos y cristianos en la cultura popular. La iglesia procuró cristianizar muchos de los cultos populares para usarlos con fines doctrinales. El territorio del Ecomuseo de los Pirineos presenta alguno de estos elementos o lugares de interés.

Los esconjuraderos

Se trata de edificios singulares, de planta cuadrada y abiertos a los cuatro vientos. Desde allí el sacerdote realizaba el esconjuro contra tormentas y tempestades para despojarlas de sus fuerzas maléficas. En cuanto amenazaba tormenta, el párroco se dirigía al campanario o al esconjuradero — si lo había —, portando un crucifijo y agua bendita, e invocaba los rezos precisos. En Baraguás puede contemplarse uno de estos “esconjuraderos”

Las animas

Las ánimas – “almetas”l en el Alto Aragón- son los espíritus de los muertos que no habitan en ningún lugar físico, pero vagan por el mundo en busca de su purgatorio. Se manifiestan como apariciones o susurros en el interior las casas. Para protegerse de ellas surgieron costumbres como la de arrojar piedras donde se había cometido un crimen, con el fin de apaciguar las almas de los difuntos.

■ Un acercamiento a la literatura oral

Las fábulas, los cuentos y las leyendas representan la esencia de la cultura popular: una tradición oral que a lo largo de la historia se ha desarrollado paralela y complementariamente a las letras cultas. La relación entre ambas manifestaciones siempre ha existido, ya que la «literatura culta» se ha mostrado interesada por este acervo popular (de ahí las recopilaciones de cuentos que, ya desde la Edad Media, se han venido realizando).

Es evidente el interés que suscita la cultura popular: este tipo de manifestaciones, que han servido al individuo para entender su mundo y dotar de explicación lo que el conocimiento racional no era capaz de interpretar, acapara la atención de eruditos y estudiosos.

La tradición oral en los Pirineos se ha transmitido principalmente al calor del hogar doméstico, donde se desarrollaban largas veladas en los meses invernales y se contaban anécdotas, historias y leyendas que, por su carácter práctico o moralizante, formaban parte de la educación del niño, perpetuando generación tras generación a transmisión de conocimientos y vivencias.

Al tratarse de una manifestación popular espontánea y de carácter abierto, la tradición oral pirenaica abarca diferentes tipos, que van desde la leyenda histórica de origen erudito hasta el refrán sentencioso o el dicho popular.

Seres fantásticos. Les leyendas y cuentos de los Pirineos incluyen una serie de personajes comunes en toda la cordillera, pese a sus diversas denominaciones. Así por ejemplo, encontraremos historias de fadas (hadas), moras, donas d'aigua, lamias, lavanderas (todos ellos personajes femeninos no humanos, de gran belleza, con poderes mágicos y relacionadas con la naturaleza o el agua), brujas (denominación genérica para referirse a seres fantásticos o mágicos), duendes (responden a muchas caracterizaciones; presentan un reducido tamaño, son traviesos y juguetones) y dragones (animales fantásticos), árboles mágicos o espíritus de la montaña.

Las leyendas

Son narraciones de sucesos fabulosos. A veces tienen una base histórica y en otras ocasiones surgen por la necesidad de explicar hechos aparentemente sobrenaturales. Se transmiten de forma oral o escrita, con una referencia espacial y temporal precisa. Su fin es ensalzar y glorificar un acto o unos personajes. El espacio pirenaico aparece repleto de leyendas, muchas de las cuales tienen su origen en los enfrentamientos con los musulmanes y están contextualizadas en el momento histórico del nacimiento y expansión del Reino de Aragón (hecho que se produjo precisamente en estos valles).

El cuento

Es un género narrativo breve, muy similar a la leyenda. La diferencia es que presenta mayor ambigüedad respecto a su ubicación y personajes.

Algunos estudiosos clasifican los cuentos aragoneses del siguiente modo: de animales, folklóricos ordinarios (magia, religiosos, novelescos...), chascarrillos (el aragonés es el autor), cuadros de costumbres (el aragonés es el actor), anécdotas, cuentos de fórmula e inclassificados.

El cuento ha gozado siempre de preeminencias y favoritismo en la esfera social. Según palabras de Juan Domínguez Lasierra “es pintura de tipos, de caracteres, de usos, de ambiente, de paisajes un trozo de vida llevado al papel, como el pintor lo lleva al lienzo”

■ Cuentos y leyendas más populares

(Basados en los libros de cuentos y leyendas para niños y adultos de Rafael Andolz)

Pirene y los Pirineos

Es esta una leyenda griega, proveniente de unos tiempos en los que la creación del mundo se atribuía a la lucha de los dioses que habitaban el cielo y se disputaban la posesión de la tierra. Dos destacaban por su gran fuerza y rivalidad: Atlante que sostenía las columnas que separan el cielo de la tierra y Hércules, tan valeroso como violento y cruel. Como eran demasiado fuertes para poder convivir, eran enemigos.

Hércules quedó prendado de Pirene, hija de Atlante, a la cual pretendió como esposa. Pero ella, por amor a su padre, juró que nunca consentiría este amor. Contrariado ante esta negativa un día Hércules acabó con la Atlántida, reino de Atlante y Pirene corrió a refugiarse en un lugar seguro. En su huida fue acogida por los pastores de unas montañas de Hesperia (España). Hércules seguía sus pasos y ella al saberse en peligro, prefirió quemar las montañas y aceptar su propia muerte antes de caer en sus manos. Atraído por la humareda, Hércules llegó hasta nuestras montañas cuando ya sólo quedaban cenizas, entre las cuales divisó el cuerpo de Pirene que mostraba una sonrisa de triunfo. Jamás ni ella ni su monte se someterían a nada ni a nadie. Depositando su cuerpo delicadamente en el suelo, Hércules comenzó a mover las grandes rocas que la rodeaban creando así un inmenso mausoleo que desafiaba hasta al cielo y que para siempre se llamaría Pirineos en memoria de su amada, la hija de Atlante.

El culebrón de Atarés

De todos es sabido el sentido mágico que muchas veces se les atribuye por estas tierras a las serpientes, animal habitualmente asociado al mundo de la magia y otras artes oscuras, Parece ser que en las inmediaciones de Atarés, en una de las numerosas cuevas que rodean el monte Oroel, vivía una de un gran tamaño que, no contenta con alimentarse de alimañas, atacaba a veces al ganado e incluso había logrado llevar a su madriguera a algún que otro humano hipnotizándolo con la mirada, Todos los esfuerzos que se habían hecho por acabar con ella habían sido infructuosos pues era muy sagaz y sólo aparecía cuando sus presas estaban solas.

Sucedió que por aquella época había sido condenado a muerte el capitán Salgado, que prestaba sus servicios en la ciudadela de Jaca, por haber matado a un compañero en el transcurso de una de sus habituales borracheras. Y se le ofreció a éste la posibilidad de librarse de la pena de muerte si lograba terminar con la vida del temido reptil, El capitán, aconsejado por un famoso adivino que le proporcionó instrucciones para eliminar a la serpiente, decidió aceptar la encomienda ya que de todas formas iba a morir fusilado.

Así fue como el capitán se encaminó a la cueva con un gran espejo que aumentaba la imagen y con esta peculiar arma logró burlar a la serpiente que quedó hipnotizada con su propia mirada. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, le asestó un “espadazo” que acabó con el culebrón de Atarés, devolviendo la tranquilidad a los habitantes de esta zona.

La mejor flor de nieve

Chaime, al que todos en el seminario de Jaca apodaban “El montañés” era un joven de Aragüés del Puerto, que tenía dos grandes amores en la vida; la Virgen y la montaña. A ellos dedicaba la totalidad de su tiempo y no era extraño verle en el seminario ansioso de que llegasen las vacaciones para poder subir a alguna de las cercanas cumbres.

Chaime y otros jóvenes de su pueblo habían decidido recuperar una vieja tradición de la localidad caída en desuso. Y era que para la fiesta de la Virgen los chicos obsequiaran a la chica que querían con una edelweis o “flor de nieve” que es como la llaman en el Pirineo. No es fácil encontrarla y la de mayor tamaño sugiere que se ha cogido en los parajes más ariscos y peligrosos porque nadie ha llegado nunca allí. Chaime estaba seguro de que él encontraría la más grande para la Virgen.

Así fue como una mañana de agosto salió hacia la cara norte del Bisaurín dispuesto a ello. Tras largas horas de marcha encontró un bellissimo ejemplar sobre una cornisa de difícil acceso. Y con gran esfuerzo logró finalmente hacerse con ella pero, al volver por la estrecha cornisa, la roca sobre la que apoyaban sus pies se desprendió quedando suspendido de los dedos mientras la piedra caía al vacío.

Así colgado, consiguió hacer pie en otra piedra y ya sólo unos 20 metros le separaban de poder volver a camino seguro. Cauteloso, comenzó a avanzar en dicha dirección cuando descubrió que no era el único que estaba en situación de peligro. En las mismas condiciones y en la esquina del espolón estaba tembloroso y atemorizado su amigo Pedro (mucho menos habilidoso y conocedor del medio que él). Intentó tranquilizarlo y colocarse delante de él para ayudarlos pero, al realizar la difícil maniobra se precipitó al vacío. Cuando encontraron su cuerpo sin vida en el fondo del valle, todavía llevaba en la boca la edelweis adornando su sonrisa

La fiesta de Aragüés del Puerto era la Virgen del Rosario pero desde que hicieron la capilla nueva quedó consagrada como patrona la Virgen de las Nieves; y una hermosa edelweis fue el primer adorno que tuvo porque un muchacho enamorado quiso que fuera para ella.

Monte Pano y San Juan de la Peña

Cuentan que en los primeros tiempos de la reconquista, en las lomas del monte Rano encontró refugio un gran grupo de cristianos, comandados por un anciano de blancos cabellos y ojos de azul intenso

Una mañana el venerable anciano anuncio a sus hijos, Oto y Félix, que los presagios le anunciaban un peligro inminente. Ese mismo día el asentamiento fue atacado por el enemigo que destruyó las construcciones y aniquiló a todos sus pobladores. Sólo los jóvenes Félix y Oto sobrevivieron, por lo que este último cambio su nombre por Voto ya que atribuyó su salvación al Voto que había realizado: sacar de la cenizas del maltrecho Aragón un pueblo nuevo.

Tuvieron entonces que aprender a sobrevivir en la más absoluta soledad e ir conociendo palmo a palmo cada rincón de estas montañas. Años después, durante una de sus habituales cacerías a caballo, el joven Voto estuvo cerca de caer despeñado, persiguiendo a un corzo. Sólo su encomienda a San Juan lo salvó. Atraído por el vertiginoso precipicio decidió descender y allí descubrió una cueva que se encontraba bajo la peña con una precaria construcción de piedra que albergaba el cadáver incorrupto de un anacoreta. Sobre la pared se podía leer; “Yo Juan, fundador de esta iglesia y el primero que la habitó, por amor de Dios despreciando la vida humana, como pude, construí esta iglesia y la dediqué a San Juan Bautista; en la cual e vivido largo tiempo como ermitaño, y ahora, muerto, descanso en el señor, Amén”

Desde ese momento y en agradecimiento a los “dos Juanes” que le habían salvado la vida, se dedicó junto a su hermano a la construcción en aquel recóndito lugar del monasterio de San Juan de la Peña, del cual fueron sus primeros moradores.

■ Invierno: Carnavales y otros placeres de la carne

El invierno es una estación muy rica en tradiciones y manifestaciones populares, ya que el trabajo en el campo exigía menor dedicación.

Los ritos en torno al fuego se convierten en verdaderos protagonistas, ya que las hogueras son la base sobre la que se apoyan la mayoría de las tradiciones y festividades en esta estación. La purificación de las almas o la protección contra seres misteriosos son algunas de sus virtudes. Famosas son las hogueras que permanecen ardiendo las noches de San Antón y de San Sebastián (17 y 20 enero, respectivamente).

El Carnaval, la fiesta por excelencia

Fiesta entre las fiestas, era un tiempo dedicado a la diversión y los excesos. Los bailes y las meriendas en los pueblos eran continuos. En esta zona sigue manteniendo su esplendor. En Botaya, las muchachas del lugar se disfrazaban con gabanes y preparaban después del baile sartenadas de patatas fritas con huevos revueltos. En Castiello de Jaca se usaban los trajes viejos de las abuelas para disfrazarse. En Canfranc, el último día se juzgaba al pelele o «Perico», un muñeco que simboliza la abundancia y por ella era sacrificado públicamente para traer prosperidad al pueblo. Esta tradición se realizaba también en Banaguás, donde al pelele se le llamaba «Peirote».

La Matacía

La fiesta de la matacía, o «matacochín», tiene una gran tradición en la memoria colectiva de las gentes que habitan el territorio del Ecomuseo de los Pirineos. El matarife era el encargado de llevar el peso de la jornada, ayudado por las mujeres que elaboran el «mondongo» es decir, los productos que se obtienen de las carnes de la panza y que se embuten en los intestinos del cerdo (morcillas, longanizas, chorizos, etc.)

El ritual comienza a primeras horas de la mañana y dura hasta bien entrada la tarde. Todo empieza con una copa de anís o aguardiente y unas tostadas con aceite y ajo para abrir boca. El matarife se encarga de desangrar al cerdo, gracias a un certero golpe de cuchillo. Una vez muerta, se le escalda la piel para rasurarle y posteriormente se le cuelga para el despiece. Las mujeres aprovechan la sangre del animal y los mondongos para hacer tortetas y morcillas. Lo demás queda para más tarde, pues no todo se puede aprovechar ese día.

■ Primavera: el renacer de la naturaleza

Es en esta estación cuando la casi totalidad de las tradiciones y festividades tienen como protagonista principal a la naturaleza, pues la primavera es la estación en la que se muestra en su máximo esplendor.

Cobran importancia las fiestas religiosas como Semana Santa y otras festividades que tienen como actividades principales las romerías, de las que la más sobresaliente es la de la Virgen de la Cueva o el Voto a San Indalecio.

También se celebran las festividades de carácter legendario, como el Primer Viernes de Mayo jaqués, fiesta declarada de interés turístico, que conmemora la mítica victoria de las huestes del conde Aznar Galíndez sobre el ejército musulmán.

Fiestas de primavera, cantos, enramadas y “plantar un mayo”

Las costumbres populares para celebrar la llegada de la primavera eran muy variadas y cabe destacar en esta zona las comidas campestres, los cantos a la mujer (dama, moza o maya”, los bailes, colocar enramadas y plantar el mayo Especialmente en la noche del treinta de abril al uno de mayo, los mozos, fundamentalmente, recorrían las calles de sus respectivas localidades rondando con sus instrumentos populares El repertorio utilizado en dichas rondas era amplio y diverso, destacando especialmente en estos días aquellos alegres cantos de gran melodiosidad que recalcan el comienzo de la primavera, un contenido textual que se entremezclaba hábilmente con el de los encantos que se les atribuía a las mozas o mayas rondadas. Entre las albadas y ‘serenatas” entraban a formar parte de la interpretación todo ese conjunto de canciones amorosas, glosas y parodias de lo religioso, como eran los llamados “Mandamientos” y “Sacramentos” ejemplos etnomusicales eclipsados durante décadas por costumbres musicales más modernas como las jotas rasgadas o improvisadas. Era en definitiva el Canto a los Mayos, término que por extensión hacía referencia tanto a los cantos dedicados a la mujer como al conjunto de costumbres ligadas a ellos y de los cuales hemos conseguido rescatar del olvido un buen número gracias a los trabajos de campo realizados.

Así, entre los compromisos a los que estaban sujetos los mozos (mayos en algunos lugares se encontraba el adornar con enramadas y regalos, de distinta índole y doble sentido en ocasiones, los balcones, rejas o ventanas de las mozas (damas o mayas) normalmente casaderas, aunque esta costumbre, según la localidad, se extendía también a la enramada del ayuntamiento, virgen, patrona o patrono de la misma. Aquellas mozas que habían recibido enramada correspondían con diferentes regalos. Era habitual que, bien por la tarde o al entrar la noche, todos los mozos plantaran un “mayo” (árbol muy alto y pelado) en el centro de la plaza, bajo el cual se celebraba el último baile obligatorio para grupos y mozas y en cuyo encuentro variaba también la manera de terminar o complementar el acto según el lugar.

Pocos pueblos de nuestra comarca mantienen actualmente todas o parte de estas costumbres, aunque es vivo el recuerdo que de ellas tienen todavía las personas más mayores. En Jaca, aunque no hay constancia fehaciente de la acción de plantar el “mayo” como en otros pueblos de nuestro alrededor, nuestros mayores sí recordaban en las primeras décadas del pasado siglo la costumbre de realizar cantos, rondas y enramadas con un hilo conductor idéntico al expuesto, si bien el entorno y manifestación eran lógicamente más urbanos.

(Textos extraídos del trabajo de la Escuela Municipal de Música y Danza de Jaca y del Grupo Alto Aragón de la misma ciudad, editado por el Excmo. Ayuntamiento de Jaca)

■ Verano: la magia del fuego

La noche de San Juan (del 23 al 24 de junio)

Las fogatas se iniciaban en la víspera del pleno verano, con el fin de simbolizar el poder del sol y ayudarlo a renovar su energía. También era habitual bailar y saltar alrededor del fuego para purificarse y protegerse de influencias maléficas.

Han pervivido las tradiciones de «sanjuanarse» esto es, de tomar baños purificativos y curativos en las aguas de los ríos, y la de «enramar» las fuentes. Relacionada con la prosperidad, la abundancia y la fecundidad. La tradición dicta que, al amanecer del primer día de verano, las mujeres se peinan bajo una “garrabera” (rosal silvestre) o recogen la hierba de San Juan (hipérico) con la esperanza de encontrar pareja, concebir hijos o beneficiarse de sus poderes curativos.

■ Otoño: el final del ciclo anual

Durante e/mes de octubre las actividades agrícolas (preparación de la siembra, vendimia, etc.) y la bajada del puerto de los ganados, marcaban la vida en los Pirineos.

Durante la estación otoñal destaca la festividad de San Miguel en Abena y Castiello de Jaca, donde se merienda carne a la pastora. Y ya en noviembre, mes de difuntos y siembra de cosechas, San Martín se erige como festividad mayor y es el patrono de varios pueblos de la zona: Asieso, Ulle, Navasilla y Bernués. También San Andrés, patrón de Abay y Baraguás, es importante en estas fechas.

El Palotiau

Cuando, desde hace tiempo, muchas otras zonas de nuestra geografía nacional carecen ya por completo de la posibilidad de realizar su música autóctona, desplazada por la de consumo, todavía podemos encontrar en nuestros pueblos ricas tradiciones populares que nos muestran, como uno de sus valores mas auténticos, las músicas y los dances de sus antepasados.

Ciertamente la etapa de la guerra civil, junto al posterior éxodo de los años cincuenta a setenta, provocaron un olvido casi general de estas tradiciones, sin embargo el nuevo interés por su recuperación, surgido especialmente en las últimas décadas al considerar los habitantes de la zona al dance como uno de los símbolos de identidad más importantes de sus localidades y su cultura, ha conseguido ya no sólo consolidar y revitalizar aquellos que más pervivieron de forma casi ininterrumpida durante siglos, sino también recuperar algunos que no se bailaban desde hacía cuatro o cinco décadas.

Es muy significativo el alto número de localidades que conservan actualmente sus dances en la Jacetania por (Jaca, Sinués, Jasa, Aragüés del Puerto, Embún) así como las referencias de aquellos desaparecidos completo (Villanúa, Villanovilla, Santa Cilia, Echo, Ansó, Berdún), pudiéndose encontrar quizá como justificación el acusado aislamiento geográfico que desde siempre han tenido nuestros valles con respecto a zonas limítrofes y la ininterrumpida tradición religiosa manifestada especialmente a través de las romerías, verdaderas dinamizadoras de la conservación de estas tradiciones hasta la actualidad.

Efectivamente el carácter religioso de los palotiaus es notorio. Aunque hay muchos añadidos y matizaciones profanas el conjunto es una conmemoración festiva patronal, incluso en los bailes, a los que hay que atribuir un sentido ritual y reverencial.

Aunque los ejemplos de nuestros valles no son escenificados, si pudieron serlo en siglos anteriores, guardando el carácter de primitivas danzas guerreras o agrícolas. No aparecen las figuras típicas de otros dances aragoneses como el diablo, ángel, moros y cristianos, pero si queda manifestada la cultura pastoril a través del mayoral y repatán, acompañantes inseparables de los danzantes de nuestros palotiaus.

Los dances de nuestros valles incluyen distintas mudanzas, las cuales pueden ser de pañuelos, espejos, cintas, castañuelas y palos, siendo esta última la mayoritaria y la que por extensión da el nombre genérico de palotiau, término por el que se identifica al dance en nuestros pueblos.

Constan de distintos números de danzantes, aunque el número habitual es de ocho, realizando alternadamente distintos tipos de cruces y dibujos en las denominadas mudanzas, separadas estas habitualmente por los paseillos, pasajes instrumentales que indican el cambio entre una y otra. Paralelamente suelen estar relacionados con ellos distintos textos, susceptibles de un profundo análisis y relación. Con comentarios muy diversos, acordes a las distintas realidades sociales del momento, servían fundamentalmente como recurso nemotécnico para facilitar rítmica y estructuralmente la memorización y ejecución de la propia coreografía.

Pero efectivamente y durante mucho tiempo, además del sentido religioso era el componente de relación social el segundo aspecto nuclear de los palotiaus. Los mozos jóvenes del pueblo eran los encargados de bailarlos habitualmente por la mañana en la procesión, sin embargo no menos importante era la representación que por la tarde se reservaba para aquellas piezas que normalmente no se podían ejecutar mientras uno camina junto al Santo. Paralelamente y en ese encuentro social vespertino, en el cual todo el pueblo se hallaba normalmente presente, se realizaban los “brindis” o dichos, acto en el que cualquier acontecimiento sucedido a lo largo del año en el pueblo digno de recordar, alabar o criticar, salía a colación de forma pública a voz alzada y casi siempre versificada.

Sus músicas han estado realizadas a lo largo de la historia con los diferentes medios instrumentales disponibles o de moda. Aunque la mayoría, excepto el de Jaca, y desde hace bastantes décadas, han estado acompañados por la típica formación de rondalla altoaragonesa, son significativos los datos aparecidos recientemente que demuestran cómo la pareja instrumental del chiflo y salterio fue también usual antaño en el resto de palotiaus recuperados o desaparecidos y no sólo en el de Jaca, de nuevo otro aspecto diferenciador entre los dances de la montaña y del resto de Aragón, acompañados los primeros por esta combinación y los segundos habitualmente por la gaita o dulzaina.

En el Valle del Aragón destacan los palotiaus de Jaca (tanto el dance de palos como el de castañuelas) realizado para la festividad de Santa Orosia el 25 de junio y el de Sinués (palos, cintas, castañuelas y pañuelos) en honor a la Virgen del Rosario el 7 de octubre)

■ Algo más que un rito cristiano

Las romerías son quizá la representación más interesante de la religiosidad popular de las gentes de los Pirineos.

Consiste la romería en una peregrinación anual de una o varias poblaciones a un santuario de devoción, donde se combinan actos litúrgicos y manifestaciones lúdicas.

Debido a su gran capacidad de convocatoria, propiciaban el contacto social de las gentes de distintos pueblos y era ocasión idónea para acordar bodas o establecer noviazgos.

Desde la perspectiva religiosa, la romería ofrece al peregrino facilidades para su salvación — en forma de indulgencias-, y la oportunidad de implorar favores contra todo tipo de males: sequía, tormentas, plagas, pestes del campo y, sobre todo, enfermedades.

Algunas imágenes y santuarios se “especializan” en determinados tipos de favores divinos. Así la romería celebrada en Yebra de Basa, bajo la protección de Santa Orosia, que reunía a endemoniados en busca de curación.

■ Pequeña guía de romerías

El territorio del Ecomuseo de los Pirineos, en su totalidad integrado en la diócesis de Jaca, cuenta con multitud de romerías de antigua tradición. He aquí algunas de ellas:

21 de marzo, la localidad de Orante celebra la romería en honor a **San Benito**.

25 de marzo, la localidad de Ara celebra la romería a la ermita de **Nuestra Señora de la Gloria**.

29 de abril, la localidad de Ulle se celebra la romería en honor a **San Pedro**.

22 de mayo, la localidad de Abena celebra la romería a **Santa Quiteria o San Antón**.

En mayo, en torno a Pentecostés, las localidades de Jaca, Ara, Barós, Navasa, Pardinas de Oroel y Ulle celebran la romería a la **Virgen de la Cueva**.

En junio, en torno a Pentecostés, las localidades de Abay, Aísa, Araguás del Solano, Aratorés, Atares, Baraguás, Banaguás, Bernués, Borau, Botaya, Canfranc Estación, Canfranc Pueblo, Caniás, Esposa, Espuëndolas, Gracionepel, Guasa, Guasillo, Ipas, Jarlata, Lastiesas, Lerés, Martillué, Navasa, Navasilla, Novés, Osia, Orante, Sinués, Ulle y Villanúa, entre otras, celebran la romería del **Voto de San Indalecio** en San Juan de la Peña

25 de junzo, las localidades de Jaca, Abena, Ara, Baraguás, Barós, Binué, Espuëndolas, Gracionepel, Guasa, Guasillo, Ipas, Jarlata, Lerés, Martillué, Navasa, Navasilla, Orante y Ulle, entre otras, celebran la romería de **Santa Orosia**.

El segundo domingo de julio, las localidades de Larrosa, Acín, Bergosa, Bescós de Garcipollera, Castiello de Jaca, Villanovilla, Villanúa y Yosa de Garcipollera celebran la romería a la **Virgen de Iguacel**.

El día siguiente a La Ascensión, Osia celebra la romería en honor a la **Virgen del Rosario**.

El 30 de septiembre, Atarés celebra la romería a la ermita de **San Miguel**

Santa Orosia, en Jaca

Santa Orosia siempre fue considerada la patrona de las montañas de Jaca. La devoción por la santa es compartida por los habitantes de Yebra de Basa y Jaca, y la festividad se celebra el día 25 de junio.

Cuenta la tradición que Orosia hija de los reyes de Bohemia, allá por el año 855, murió martirizada por perseverar en su fe a los pies del monte Oturia (donde se edificó la ermita en su honor). Un pastor trasladó su cuerpo hasta Jaca en cuya catedral reposa, mientras que su cabeza fue a parar a Yebra de Basa.

Coincidiendo con su celebración se representa el palotiau de Jaca, ejecutado por ocho danzantes, un mayoral, un rebadán y un músico, vestidos con una indumentaria muy particular, en la que destaca un florido gorro. Los danzantes interpretan distintas mudanzas o pasos al son del salterio (instrumento primitivo a modo de tambor de cuerda) y del chiflo (flauta de tres agujeros).

La romería a la Virgen de la Cueva

Se trata de la romería compartida por Jaca, Barós, Ulle, Ara y Navasa, hasta el santuario de la Virgen de la Cueva, situado en la ladera sur de la Peña Oroel. El santuario se encuentra baja un escarpe, colgado sobre el abismo a 1.450 m de altitud, y en el pasado estuvo custodiado por ermitaños que allí moraban.

En el transcurso de la romería se puede comprobar la pervivencia de curiosas creencias, como la costumbre de los peregrinos de Navaja de cortar una rama de «mata sora» en la creencia de que adquieren poder contra rayos y “pedregadas”, función protectora queso asignó, también a las “piedras mágicas” (piedras de caliza del interior de la cueva) que se colocaban en los balcones de las casas a modo de protección contra las tormentas.

INFORMACIÓN Y RESERVAS

Kiosco del Ecomuseo, en la Av. de Francia (frente a Ciudadela) JACA (Huesca)

Turismo de Jaca

974360098

www.jaca.es

Turismo de Canfranc Estación

974373141

www.valledelaragon.com

El territorio que abarca el Ecomuseo de los Pirineos comprende geográficamente todos los pueblos del término municipal de Jaca, los municipios del Valle de Canfranc (Canfranc-Estación, Canfranc, Villanúa, Aratorés, Castiello de Jaca), así como los que integran el Valle de Aísa (Aísa, Sinués y Esposa) y el Valle de Borau (Borau

ERROR: undefinedfilename

OFFENDING COMMAND: C:\WINDOWS\Temp\PDFCreator\Spool\065FCEC0F40E4F43B6DA73BF99C6CC0E.mt

STACK: